

MITIN ANARQUISTA

Para el próximo viernes, día 27, y organizado por el Ateneo Racionalista, de Gracia, calle Santa Agueda, 40, se celebrará un mitin de propaganda anarquista. El acto empezará a las nueve de la noche.

EL DOLOR

No se por qué he tenido tantos enamorados este gran tirano. Este insignificante victoriano, a quien las pocas letras que le faltan de sabiduría, maestro de la vida, padre de la experiencia, y a quien, aun arrojando el enojo de todos, califico yo de profesor del pesimismo, catedrático del dolor, y renunciador de la vida, dictador cruel del desamor linaje. Pero... ha tenido sus enamorados. Y los tiene, aunque parezca una paradoja, una ironía de la vida.

El dolor no engendra en el hombre ideas de una vitalidad robusta y fuerte, no hace vibrar sus sentimientos de una forma normal y sana. Cuando el dolor atenaza, tortura el alma, del cerebro brotan ideas, pero son grises, graves, de una gravedad que aplasta, que enerva, que produce cansancio, hastío, aburrimiento, pesimismo. Las imágenes que forja, no son rientes y bellas. Son, por el contrario, horrorosas, tristes, oscuras y hondas. Cuando el dolor atenaza, tortura el alma, del cerebro brotan ideas, pero son grises, graves, de una gravedad que aplasta, que enerva, que produce cansancio, hastío, aburrimiento, pesimismo. Las imágenes que forja, no son rientes y bellas. Son, por el contrario, horrorosas, tristes, oscuras y hondas.

También el dolor es vida: pero es vida que se extingue, que se acaba, que se estufa.

El dolor es ocajo; la alegría, orto, amanecer. El dolor, tiene muecas de anciano moribundo; la alegría, parpadeos de aurora, sonrisas y sonrisas y sonrisas. El dolor, muere, punza, hierre; la alegría, acaricia, besa. El dolor despierta odios, rencores, insidias; la alegría, amores, ilusiones, esperanzas, ensueños. El dolor, en fin, es sombra, infelicidad, muerte; la alegría, luz, vida, esperanza, vida.

Sin embargo Goethe le llama la *delicia de la melancolía*. Musset, Heine, Leopardi, Tasso, Espronceda, Byron, le dedicaron buena parte de su vida. Pascal y Schelline, le rindieron un culto ferviente. Cantores de las tristezas del alma, les llaman los críticos y panegiristas, los primeros; sacerdotes de la humana sapiencia a los segundos. Pero yo, que no quisiera ver a mi alrededor otra cosa que rostros que rebozen felicidad, labios que dibujen sonrisas, corazonces que vieran poesía, cerebros que pararan ideas luminosas, y que se que esto lo hace la alegría, que engendra deseos sublimes, ansias locas de vivir, llamo a estos desgraciados, de acuerdo con la frenopatía, infelices locos que dejaron impresos, en sendos volúmenes, los delirios de su locura.

No puedo decir que Schopenhauer cuando afirma que *sólo el dolor es real* porque se trata de negar la evidencia. Acepto el dolor porque es, pero contra él me insurjo rebelde con la magestuosa soberbia que, según la Biblia, usó Lúbel contra Jehová al decirle: *¿qué me has enseñado a andar sin vacilar, lo que Bruto con César, lo que David con el gigante Goliath, lo que el pueblo de Inglaterra con Carlos I, lo que los parisenses con Luis XVI, lo que los mejicanos con Maximiliano de Austria...*

¡Trabajo! Sublime palabra: «Trabajo». Función necesaria para todo organismo sano, y hoy, por desgracia, tan escarceado, tan humillado. Sin el trabajo, que todo lo reanima y vivifica, ¿qué sería de la humanidad? Si los trabajadores se dieran exacta cuenta de lo que representan para el mundo, el estado en el estado en que se encuentran, mas, por desgracia, besan sus cadenas que los aprisionan y encuentran lógico que ellos, produciendo, dolo todo, hallen, como único beneficio, todos los sufrimientos e ignominias.

¡Trabajo! Uno de los *Cuatro Evangelios*, de Zola (el gran escritor, el hombre de nobles sentimientos y bellos ideales), hermosa obra donde describe, con la galanura de su pluma rebelde y fecunda, el trabajo, como se lleva a cabo en esta injusta sociedad, deshonrado y mal retribuido, y cómo se llevaría a cabo cuando lleguemos a alcanzar la ciudad del *Buen Acuerdo*.

Muchas veces, al entablar conversación con personas inconscientes de lo que será el comunismo, la primera pregunta que me hacen es: ¿cómo será el mundo que escucha ha sido: «Y si el trabajo es entonces una imposición para ganarse el sustento, ¿quién lo realizará?»

¡Objutos! Creer cifrar su dicha en el *dolce far niente*. No saben que hoy tenemos al trabajo por que está mal retribuido, por lo que es de pobre está condenado a trabajo forzado, aun estando fuera de los presidios o colonias, donde se realiza como castigo a un delito cualquiera, al delito de no tener.

Un obrero que, para mal cubrir las necesidades más perentorias de su casa, tiene que desarrollar un esfuerzo muy superior a su organismo, sacar de sus músculos energías que no tiene por estar mal alimentado, se levanta una mañana enfermo y lanza al conflicto, su cuerpo lo dice, no puede más y su esfuerzo le demuestra que si no se une al yugo, a sus hijos les faltará el pan, no más o menos tarde, sino el mismo día en que abandona la fábrica. Si este obrero es consciente no maldecirá el trabajo sino a los explotadores de energías, que después de expli-

rar a los obreros como a un limón, los arrojan al cajón de basuras sociales o sean los asilos y los hospicios.

Sucede que, cuando se obliga por fuerza al trabajo, no hay por él entusiasmo; el cuerpo no tiene alicentos ni para mover los brazos. Y, por el contrario, cuando no hay imposición injusta y sólo influyen la razón y la voluntad, entra en nosotros tal estímulo, que somos capaces de realizar tareas fenomenales.

A este propósito, recuerdo una página de mi vida de colegiala, cuando el quinto año de enseñanza primaria la profesora me abrumaba con estudios para mentes más fuertes que la mía era entonces. Mi espíritu rebelde quejose a la directora diciéndole que esfuerzo tan terrible era superior a mi organismo, pues, algo anémica, no resistía, a lo cual respondía la tal señora que si no podía con tantas lecciones presentaría un certificado médico demostrando mi incapacidad para el estudio.

Presentado el requisito, manifestéme la maestra que «venía la libertad de no hacer nada». Pero no dejé de estudiar. Antes bien, estudiaba de tal modo, que llegó a interrogarme la profesora: «¿Cómo es eso que ahora que no tiene usted obligación alguna dentro del colegio adelanta más que antes?» —Señora— le repliqué—antes el estudio era impuesto por usted y ahora me lo impone mi propia voluntad.

Con ello di una lección a aquella buena mujer, ja mi maestra! El trabajo, como necesidad muscular, beneficia al organismo. Impuesto por este régimen estúpido, es odioso y aborrecible. ¡Trabajo! Fuente de dicha sin fin, y hoy manantial de sufrimientos inabarcables... ISABEL HORTENSIA PEREYRA

Influencia nociva de las máquinas

Todos los sociólogos, al estudiar la influencia que ejercen las máquinas dentro del actual orden burgués, han afirmado, ateniéndose a la realidad, que son enemigas del obrero, del trabajador mismo que las crea. En verdad, la máquina en poder de la burguesía, perjudica gravemente a las clases productoras, porque cada invento que se realiza para ser aplicado a la industria, trae como consecuencia el paro de centenares de obreros, que al quedarse sin trabajo se quedan sin pan.

Esto, visto solamente desde el punto de vista económico, desde el punto que pudiéramos llamar material. Pero desde otros puntos de vista, la máquina es aún más perjudicial, más nociva, más enemiga del progreso, ella que está llamada a progresar tanto. Artisticamente considerada, la máquina es un objeto antiestético, dedicado a crear objetos sin arte, sin belleza, sin gusto, ¿y sabéis por qué esto? Porque la máquina está en poder de la burguesía, y sólo es utilizada para la explotación, para la producción de objetos de cualquier clase: objetos y nada más cuanto más pronto, cuanto más ligero, cuanto más momentáneo, más beneficioso para el propietario; pero también más embrutecedor para el obrero; porque él, cuando se acostumbra al trabajo de las máquinas, pierde el agrado con que se hace algo que ha de salir de nuestras manos, a nuestro gusto, con arreglo a nuestra modalidad artística, un poco bello, otro poco agradable y un mucho, sobre todo, bien concluido, bien modelado.

La máquina, como instrumento de explotación, como tiranía del trabajador, en lugar de compañera, es enemiga, a más del que la hace trabajar, del progreso en la amplia y multiforme extensión de esta palabra. Porque no es progreso, la acción utilizada para la explotación, para la producción de objetos de cualquier clase: objetos y nada más cuanto más pronto, cuanto más ligero, cuanto más momentáneo, más beneficioso para el propietario; pero también más embrutecedor para el obrero; porque él, cuando se acostumbra al trabajo de las máquinas, pierde el agrado con que se hace algo que ha de salir de nuestras manos, a nuestro gusto, con arreglo a nuestra modalidad artística, un poco bello, otro poco agradable y un mucho, sobre todo, bien concluido, bien modelado.

La máquina, como instrumento de explotación, como tiranía del trabajador, en lugar de compañera, es enemiga, a más del que la hace trabajar, del progreso en la amplia y multiforme extensión de esta palabra. Porque no es progreso, la acción utilizada para la explotación, para la producción de objetos de cualquier clase: objetos y nada más cuanto más pronto, cuanto más ligero, cuanto más momentáneo, más beneficioso para el propietario; pero también más embrutecedor para el obrero; porque él, cuando se acostumbra al trabajo de las máquinas, pierde el agrado con que se hace algo que ha de salir de nuestras manos, a nuestro gusto, con arreglo a nuestra modalidad artística, un poco bello, otro poco agradable y un mucho, sobre todo, bien concluido, bien modelado.

La máquina, como instrumento de explotación, como tiranía del trabajador, en lugar de compañera, es enemiga, a más del que la hace trabajar, del progreso en la amplia y multiforme extensión de esta palabra. Porque no es progreso, la acción utilizada para la explotación, para la producción de objetos de cualquier clase: objetos y nada más cuanto más pronto, cuanto más ligero, cuanto más momentáneo, más beneficioso para el propietario; pero también más embrutecedor para el obrero; porque él, cuando se acostumbra al trabajo de las máquinas, pierde el agrado con que se hace algo que ha de salir de nuestras manos, a nuestro gusto, con arreglo a nuestra modalidad artística, un poco bello, otro poco agradable y un mucho, sobre todo, bien concluido, bien modelado.

La máquina, como instrumento de explotación, como tiranía del trabajador, en lugar de compañera, es enemiga, a más del que la hace trabajar, del progreso en la amplia y multiforme extensión de esta palabra. Porque no es progreso, la acción utilizada para la explotación, para la producción de objetos de cualquier clase: objetos y nada más cuanto más pronto, cuanto más ligero, cuanto más momentáneo, más beneficioso para el propietario; pero también más embrutecedor para el obrero; porque él, cuando se acostumbra al trabajo de las máquinas, pierde el agrado con que se hace algo que ha de salir de nuestras manos, a nuestro gusto, con arreglo a nuestra modalidad artística, un poco bello, otro poco agradable y un mucho, sobre todo, bien concluido, bien modelado.

Y la máquina los hará, los puede hacer estos trabajos bien, pero es cuando esté en manos del que la maneja, cuando sea de la comunidad y el obrero la ame en vez de odiarla. Los obreros que manejan hoy las máquinas, debiendo ser hombres conscientes en su trabajo, son instrumentos que, unidos al instrumento industrial, el burgués explotador. Y éste, vulgar como buen burgués, no se preocupa de que el trabajo sea más o menos bueno, sino de que se haga pronto para que la utilidad sea mayor, para que el dividendo aumente. Es al servicio del dinero que anda la máquina y quien la guía. ¡Así sale el trabajo que hace!

Las personas que tienen gusto artístico, que son amantes de lo bello, ante un objeto fabricado así, sienten algo como desagrado, el desagrado que produce tener cerca de sí algo que nos molesta y nos hierre, y nos es repulsivo. Porque esto es lo que genera en el pensamiento, las cosas desagradables, repulsión, cuando no, desprecio. Yo siento un dolor infinito cuando entro en un edificio poblado de máquinas, donde los obreros, sin ninguna inspiración, le hacen al obrero de hierro, producir cosas feas, débiles, cuando no, despreciables; y, trágicamente, a toda prisa, se cuidarán de la perfección, de la belleza, de lo que deberíamos llamar verdadera utilidad, del objeto que se fabrica.

Y este dolor mío, se acrecienta cuando observo a lo que ha quedado reducido el progreso de la maquinaria; al aumento de la explotación, a explotar más el hombre de todos, después de haber hecho, de obreros inteligentes, hombres que nada podrían hacer aparte de la máquina. Los hombres se atormentaron el pensamiento para inventar instrumentos que aliviaran el trabajo brutal de otros hombres. La burguesía al apropiarse de aquellos instrumentos, ha matado el progreso que significaban, ha matado la inteligencia trabajadora de los antiguos obreros, ha traído a infinidad de obreros el hambre, ha destruido el arte de las construcciones, de los objetos, de las cosas más insignificantes.

El negocio, la explotación, no son compatibles con el buen trabajo. Dad a un obrero libre, que viva absolutamente independiente una máquina, y hará con ella lo que antes hacía con los brazos, acaso más perfecto, quizás mejor. Dad a ese mismo obrero la dirección de una máquina en un taller, en una fábrica, bajo la dependencia de un burgués, y hará trabajos pésimos, malos, ligeros, y olvidará los buenos trabajos que antes, con sus manos hacía. Es el imperio de la burguesía que da lugar a este equívoco. En tanto la máquina esté en su poder, no significa un bien, al contrario, es nociva la influencia que ejerce.

Es preciso, para que la máquina nos liberte, liberarla antes. Ella significará un progreso definitivo, cuando en lugar de ser un instrumento de explotación, sea una compañera que nos ayude a fabricar algo que queremos, algo que deseamos, algo que voluntariamente hacemos para nosotros o para la colectividad.

¡Hay que libertar a las máquinas! Después que trajeron el hambre, matan la iniciativa, las buenas aptitudes del que dirige. Para mañana, hay que tener en cuenta todo esto, revolucionarios. DIONYSIOS

EL TAPETE VERDE

No es solamente bajo el punto de vista moral, un mal terrible, una puñalada enorme de las muchas que tiene la sociedad presente. El juego, que en el orden de la conducta individual produce relaciones psicológicas morales, de ulteriores horribles consecuencias, afecta tan directamente al organismo, que produce verdaderas hecatombes fisiológicas. Veamos el jugador, durante las interminables horas que está ante el tapete verde, fuma descomposadamente, nerviosamente, con inconsciencia automática, y esta continuación abusiva del tabaco, provoca en el organismo una revolución patológica, descomponiendo las pequeñas trabajadoras, alterando el principio de la economía animal, por haber ingerido con exceso los dos grandes principios tóxicos que contiene el tabaco, como es el tanino, y la nicotina. Solamente por este abuso en el vicio de fumar, que practica inconscientemente el jugador, se contraen con frecuencia las siguientes enfermedades: Descomposición de las pequeñas trabajadoras del organismo, por desarreglo de los principios anatomofisiológicos, sobreviniendo la inflamación de la vejiga y próstata, ya que son los órganos excretorios de las secreciones de los riñones, y ocasionando los cálculos o piedras, (cálculos nefríticos).

Las irritaciones gastro-intestinales, con su cortejo de estreñimientos dolorosos, fétidos, vértigos y martilleo en las regiones temporales, pueden venir del exagerado abuso del tabaco, que practican los jugadores. Las irritaciones de los ganglios bucales, traquea, laringe, y región pectoral, también tienen como una de sus causas generadoras, el abuso del tabaco. El jugador, al jugar, se agita ordinariamente y se agita tanto más por lo cual, la clorosis y anemia cerebral, son enfermedades propias de todos los jugadores, ya que al no reponer los principios de la economía animal, los fósforos de hierro que contiene la sangre, van desapareciendo continua y rápidamente. Lo que origina, que al quedar en la sangre solamente el suero linfático,

los hipofosfitos de cal se van agotando también, y como estos forman el principio fundamental del sistema óseo, de aquí que sobrevenga el reblandecimiento de la médula espinal, y como consecuencia fatal y dolorosa, no tardan en aparecer la hemiplegia, mal terrible, que quien sufre un solo ataque, o sale de él para la fosa, o queda paralizado. Los ataques apopléticos también son hijos del jugador. En el orden físico, puede sostenerse científicamente que el vicio del juego tiene resultancias tan desastrosas para el que lo practica, como los abusos del alcohol, y los excesos de Venus.

En el orden físico, puede sostenerse científicamente que el vicio del juego tiene resultancias tan desastrosas para el que lo practica, como los abusos del alcohol, y los excesos de Venus. José ARRANZ (Continuará)

Desde el Estrecho de Magallanes

La huelga de esquiladores.—Un vergonzoso arreglo.—Fracaso de la acción legalitaria de los socialistas chilenos. El primer de diciembre pasado estalló la huelga general de esquiladores, peones y ovejeros. Con fecha anterior había estallado la huelga de carteros, electricistas y anejos. El primer manifiesto lanzado por los dirigentes de la Federación Obrera, de Magallanes, llamando a los obreros del campo en demanda de solidaridad —ya que parece que de no haber sido por los carteros y anejos se hubiesen avenido a un arreglo con la gente del campo—, recomendaba el cruce de brazos, orden y disciplina. Los dirigentes de la Federación Obrera legalitaria, en total y algunos de ellos acomodados, temerosos de los desmanes que pudiesen cometer los obreros acosados por los policiares, recomendaban el orden hasta tal extremo, que decían que si la policía atropellaba se dejaban atropellar. Con esta táctica y la poca conciencia individual, la huelga iba en vías del fracaso más ordenado. Los esquileros abundan, porque nadie los molestó; esquilero hubo que se negó a plegarse cuando la huelga y se quedó en su puesto de ovejero (1) sin que nadie le molestase.

Cuando la huelga atravesaba por los más álgidos instantes, se aconsejaba la paz y el orden con más ahínco. Se decía que tenían interés en el fracaso. Los ovejeros hicieron llegar gente de Buenos Aires y de Chileo en número de 800, para que así se bajara a las exigencias de que nadie les molestara, a pesar de que eran 7.000 los esquiladores. En esos momentos, los socialistas convocaron al pueblo por medio de manifiestos, invitándolo a un paro general que debería durar 24 horas. En este acto se significaron las mujeres, dando pruebas de más valor que los hombres. Por el delito de reparar proclamas y levantar sus compañeras fueron apresadas veinte, que el juez puso en libertad por no haber lugar a castigo ninguno, y de aquí no pasaron las cosas.

Del momento histórico. Cuando me doy cuenta de las humanas miserias y del por qué de la guerra y veo la resignación con que los pueblos la han secundado y lo poco que se interesan para acabar con ésta y todas las guerras, me pregunto: ¿Es verdad que la filosofía anarquista ha disuelto los sofismas político-religiosos para las futuras generaciones, y que inteligencia clara han descrito ya las distintas formas que humana y científicamente ha de desenvolverse la vida racional de la humana especie? ¿Es verdad que en el horrible y triste momento en que vivimos hay hombres de temple acorado, predispuestos a defender las libertades por mil mártires sustentadas y por ellos sentidas? Y juzgo imparcialmente la placentera y deliciosa vida de la nueva sociedad ideal, y comparándola con la fatigosa y repugnante vida de la sociedad presente, no puedo menos que lanzar una mirada en torno mío y decir... me siento hombre y como a tal, hacia un porvenir feliz camino, y hacia allí voy aun, que huellas de sangre deje en mi larga jornada...

Yo he visto ya a los grandes asesinos violar a su gusto y capricho de la vida actual sociedad, porque son su necesidad. Para ello precisa una revolución muy honda que destruya las causas generadoras continuas de odios entre los hombres y de guerras entre los pueblos, divididos en primeros en clases y castas y los segundos en fronteras y en Estados. Solo en la sociedad comunista podrá y querrá la humanidad mundial adoptar y aprender un idioma común, porque tendrá interés en ello, porque el buen acuerdo no será imposibilitado por poderes contrarios que, habrán ya desaparecido. Mientras tanto, señehemos sin descaño la semilla de esta revolución. Propaguemos con ahínco nuestros ideales internacionalistas. P. BARTHE

Los amantes de la cultura. El grupo «Pro Cultura», de la barriada de Pueblo Nuevo, hace tiempo que siente la necesidad de que en la misma exista un Centro de Cultura, completamente desligado de todos los prejuicios políticos y religiosos, en el que pueda proporcionarse a los trabajadores y sus familias los conocimientos que abarcan las diferentes ramas de la Cultura, ya que tanta falta nos hace educarnos moral y materialmente.

Persuadido este grupo de que todos los trabajadores han de sentir el deseo de instruirse, convocamos a una reunión general de socios y amantes de la cultura, para hoy miércoles, las nueve de la noche, en el local de la Cooperativa Económica, Paseo del Triunfo, 15. LA COMISIÓN

Actuación Anarquista. En Barrio (Bilbao), bajo la denominación de «Los Atos», se constituyó un grupo de indole socialista, con el propósito especial de que, por medio de una abierta propaganda anárquico-antirreligiosa, hacer rabiar de lo lindo a frailes y burgueses beatos, tenebrosas alimañas de la sociedad, que tanto abundan en este productivo feudo fotocáta-platocáta de la I. de Don López. «Los atos» desean relacionarse con todos los grupos afines, y especialmente con aquellos residentes en la región vasca y sus alrededores. Para la correspondencia y todo aquello relacionado con la propaganda, dirigirse a la siguiente dirección: Juan Lujambio, carretera de Castejana, 9, 5.ª, derecha, Bar-sur-Bilbao.

Los anarquistas de Elche. Por segunda vez tomo la pluma para llamar a la puerta de vuestra indiferencia, señerosos grupos de la izquierda que su propaganda es limitadísima, para que la luz oscilante de la lámpara, anulo

la anterior, y se presentó el día del juicio, con esa acusación aplastante, insolita, desconocida, solapada e imprevisita del defensor. Sorprendido este último, se ofuscó, se embarrancó en dilatórico discurso, incoherente, de consistencia lógica, huérfano de buen sentido, deslucido, sin vibraciones sentimentales, sin fibra de energía justificadora; ofreció un alegato improvisado inadecuado, bien haciendo equilibrios para salir de apuros, que no logran para solucionar los conflictos que a diario se presentan, y día llegará que, como Pilatos, se lavará las manos y echará la responsabilidad a los gobiernos burocráticos. Y si cuando esto llegue los sindicatos obreros, los grupos anarquistas y los hombres todos de espíritu rebelde a toda tiranía despotica no hacemos un gesto viril que nos dignifique y no damos un ejemplar escarmiento a los causantes de nuestra ruina; si esa parte de pueblo indiferente a su misma causa se deja reducir por sus malos pastores, declaramos nuestra impotencia, y como mansos borregos, rindámonos para siempre y cavemos nosotros mismos la fosa donde ha de sepultarse.

Lo que menos importaba a este ministro de la diosa Temis, era hacer justicia. Lo que acariciaba era su ascenso. Sobre la desgraciada suerte de esta joven seguramente conducida al crimen por las influencias determinantes de los escripulos y prejuicios de una moral estúpida, abominable de castas, de rangos, de honores, etc., brillaba como oro entre barro, la fascinatoria perspectiva de su nombramiento, al igual que el general busca en la victoria, en detrimento del aniquilamiento de «sus hombres», el ascenso, la cruz pensada, los honores y la fama. Con aquellos 16 años de trabajos forzados, lanzados implacablemente sobre la vida de aquel ser desgraciado, aniquilado, desapareciera su interioridad de fiscal. ¡Cuántas veces, desde entonces, he odiado aquel hombre, al perfil meliostofico, a la palabra dura, rompible y resaltante como un trillazo... ¡Cuántas veces he visto pasar ante mi imaginación excitada y atormentada, todo el interminable cortejo de infelices presidiarios, agobiados bajo el peso de la desgracia, de su triste suerte y del recordamiento estúpido, inductivo, agudo y vil, del delito o crimen que ellos creyeron cometer con el exclusivo curso de su libre arbitrio... ¡Cuántas veces he sentido soliviantar indignada mi conciencia ante injusticias tales, y desplomarse hundida, impotente, ante el presentimiento aniquilador, bárbaro, que puedan perpetrarse aun durante muchos cientos de años... Ya en el siglo xv, Montaigne, pudo escribir, en esencia, lo que sigue: «Mientras el juez pronuncia una condena por adulterio, con la misma mano escribe, tranquilo, una escuela amorosa, citando el lugar y hora de la cita adulterina, para la esposa de alguno de sus colegas.» Hoy aún puede transcribirse lo que se dijo hace 400 años, siendo de flamante actualidad. ¡Cuándo llegará el día en que estas deplorables constataciones no serán más que curiosidades históricas?...

Balance del grupo «Juventud» de los meses febrero y marzo. Ingresos: Superávit del mes de enero 3'15 pesetas. Por cotización de 1 a semana 5, 6, 7, 8 y 9, 4'55; números atrasados de Solidaridad Obrera, 0'20; superávit del mes de febrero 5'75. Por cotización de las semanas 10, 11, 12 y 13, 3'40.—Total 17'05. Por gastos y sellos de correos 0'65; donativo para el grupo 0'25; paños y sobres 0'10; para completar giro de Solidaridad Obrera 3'70; id. de TIERRA Y LIBERTAD 1'10; giro postal 0'35.—Total 6'85. Superávit para abril 4'45 pesetas. Por el grupo.—A. Sánchez.

Desde Denia. A todos los amantes de la cultura en general y en particular a los de Denia. El grupo «Pro Cultura» de esta localidad, compuesto en su mayoría de jóvenes, tiene el gusto de dirigirse a todos los jóvenes o adultos que se interesen por lo que este grupo persigue. Habiéndonos dado exacta cuenta de que este pueblo carece de toda noción de cultura racionalista, única cultura que crea verdaderos hombres, nos hemos agrupado para el estudio y medio de instituir un «Centro de Estudios Racionalistas» y más tarde una escuela racionalista. Nosotros declaramos, que es una vergüenza, por la cual no queremos pasar, de que en un pueblo de la categoría de Denia, se carezca de un centro de cultura, que en su esencia, lo que sigue: «Mientras el juez pronuncia una condena por adulterio, con la misma mano escribe, tranquilo, una escuela amorosa, citando el lugar y hora de la cita adulterina, para la esposa de alguno de sus colegas.» Hoy aún puede transcribirse lo que se dijo hace 400 años, siendo de flamante actualidad. ¡Cuándo llegará el día en que estas deplorables constataciones no serán más que curiosidades históricas?...

Queremos que la juventud de hoy se libere de la ignorancia en que vivieron nuestros padres y sus hermanos, en vez de parias, verdaderos hombres conscientes de nuestros deberes y nuestros derechos. Queremos hacer un libre y extenso examen de todo cuanto en la vida nos rodea, para después de nutrirnos de los conocimientos que la ciencia nos ofrece, combatir militarmente todos los obstáculos, todos los prejuicios, todas las mentiras que incapacitan a los seres humanos para el bien. Queremos, en fin, vivir impregnados de la Verdad. Queremos conocer la Justicia. Queremos que la ciencia nos enseñe que somos los hombres de mano que constituiremos familia; que seremos padres. Sabemos que si seguimos enfangados en el misero legado de indiferencia, de vicios y de ignorancia, la generación por nosotros procedida materialmente, será tan desgraciada como lo han sido y lo son las generaciones que nos dieron el ser y como lo es nuestra generación presente.

Y nosotros no queremos, no debemos consentir que nuestros descendientes nos habrán de odiar, *«sta quo vixit»*, por lo tanto nuestros deberes son los responsables de su ignorancia y de su infamia. Por esto es por lo que este puñado de jóvenes, para librarnos de esa gran responsabilidad, nos arrojamos en brazos de la cultura racionalista, que nos sacificará moral y materialmente para huir de la ignorancia y nutrir nuestros cerebros con la bienhechora Ciencia. Sirva este primer manifiesto del grupo «Pro Cultura racionalista», como invitación a todos cuantos deseen apartarse de la ignorancia y anhelen ser hombres conscientes. A todos les invitamos a que vengán y se sumen a este grupo. Que nos ayuden en nuestra labor para encauzar a este pueblo por el verdadero camino de la emancipación, que no otro que el de la enseñanza racionalista.—El grupo «Pro Cultura».

Una iniciativa. El grupo «Juventud que despierta», de Montevideo, se ha interesado en conocimientos de los grupos y compañeros que actúan las polémicas sobre el confucionismo en nuestro campo ideológico, confucionismo que no conduce a nada más que a la desorientación entre los neófitos militantes en la propaganda ácrata, nosotros vamos a coadyuvar a la obra de los hombres de co-

(1) Puesto de ovejero. Se dice de una habitación compuesta de dos cuartos, donde habita un hombre del establecimiento algunas leguas, a fin de que se encargue del cuidado de un lote de ovejas, cuyo número oscila entre 8.000 a 12.000.